

LOS QUE TENÍAMOS DOCE AÑOS, por  
*E. Glaeser.*

Otra novela de la guerra.... Se han sucedido casi sin interrupción. Libros rusos, alemanes, franceses; Remarque, Arnoux, Barbusse, Latzko, Renn, Dwinger, Frank, Johannsen, Fedin, Glaeser, Gladkov, autores de *Sin novedad en el frente*, *El cabaret*, *El fuego*, *Hombres en guerra*, *Guerra*, *El sargento Grischa*, *Lejos de las alambradas*, *El hombre es bueno*, *Cuatro de Infantería*, *Las ciudades y los años*, *Los que teníamos doce años*, *El cemento*, forman ya una extensa lista de escritores que se han ocupado de la guerra. Ha sido observada y descrita desde todos los puntos de vista, desde su horror, como *Sin novedad en el frente*, hasta su humorismo, como en *El fuego* y en *El cabaret*. Los escritores franceses no han sido superados hasta ahora por sus colegas europeos y quizás esto se deba a que su formación literaria es anterior a la guerra. Sus libros son más delicados de visión y menos dolorosos, menos sangrientos, contienen más calidad ideológica y mejor construcción literaria. Ningún libro alemán puede compararse a *El fuego*, de Barbusse, libro trágico, humorístico, exaltado de ideas sociales, lleno de detalles que han escapado a los pesados germanos. Los rusos, distintos a los alemanes y a los franceses por los acontecimientos de su patria y por su tradición literaria, han aportado a la literatura universal novelas sociales de la guerra, libros que se desarrollan, más que en las trincheras, en las ciudades, como si en

Rusia la guerra hubiera sido civil y no internacional.

El libro de Glaeser pudiera muy bien colocarse en un término medio entre las obras rusas, alemanas y francesas, pues la novela tiene caracteres distintos en su desarrollo. Como lo indica el título, sus personajes son niños, los que tenían doce años en la fecha de la declaración de la guerra y que recibieron el acontecimiento con la novedad de lo que no se ha visto ni se comprende. En realidad, la novela no es una novela de la guerra sino una novela que se desarrolla durante la guerra. A los sucesos que en la ciudad provoca el conflicto internacional, el autor ha añadido interesantes observaciones de índole sexual y quizá si esto constituye la verdadera médula del libro y su valor más sobresaliente. El autor ha unido la psicología sexual a la guerra, dos temas de gran actualidad hoy día y que pueden asegurar a un autor europeo un éxito completo, por poco que se esfuerce en hacer una novela regular. Los libros de guerra tienen un asombroso éxito en Europa y América; las ediciones se venden en pocos días. Se explica esto no por el valor literario de la mayoría de las obras sino por el deseo que tiene el público, aquel público que no conoció la guerra, de conocerla aunque sea a través de las creaciones literarias. *Sin novedad en el frente*, el libro que más se ha vendido, se parece más a un folletón que a una verdadera novela.

Seguramente, la vena tentará a otros hombres y pronto nuestros mercados y los de Europa se verán repletos de libros de la guerra, hasta



que se llegue a la indigencia total del tema, a un género parecido al policial, a un relajamiento completo de la sensibilidad: al sentimentalismo. *Los que teníamos doce años*, por su estilo, que pretende ser cuidado y que a veces lo logra, por sus observaciones sexuales, que no son tampoco de primera calidad, pero que el autor ha escrito con honradez, quedará y logrará destacarse entre el aluvión de la literatura de la guerra, aunque sin añadir a la literatura o a la novela, veta alguna digna de permanecer. Por lo demás, Glaeser es un hombre joven y, según dicen, ha lanzado su obra no con la intención de hacer un buen negocio sino con el deseo y la aspiración de contribuir al estudio de aquella época y formarse un nombre como escritor serio.---  
*Manuel Rojas.*

## BIOGRAFIA

BYRON ET LE BESOIN DE LA FATALITÉ, por *Charles Du Bos.*

Lord Byron, reunió, por un designio inescrutable, lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Bello hasta la exageración, era sin embargo cojo; poeta de los más hondos que ha tenido Inglaterra, país privilegiado de la poesía, su vida privada está en perfecto desacuerdo con la excelsitud de sus confesiones rimadas, de sus tempestades líricas y de sus inimitables apóstrofes. Macaulay en su ensayo sobre la poesía de Byron señala ya la extraña antinomia de esa

vida. Charles Du Bos, en *Byron et le besoin de la fatalité* (1), pone a contribución los resortes de una completa dialéctica para mostrar por qué caminos llegan la fatalidad y el azar a convertir la vida de Byron en una cosa de tal manera odiosa y sublime alternativamente.

El período de la vida de Byron que interesa más al autor francés es el comprendido entre el 12 de Marzo de 1812 y el 25 de Abril de 1816, es decir, poco más de cuatro años. En este lapso Byron sufre, una tras otra, la invasión de las más fuertes pasiones que ofrece su vida. Es preciso advertir desde luego que Byron no parece haber respondido a ninguna de estas pasiones, salvo a la más seria de ellas: la que tuvo por objeto su media hermana Augusta (hija de un matrimonio anterior del padre de Byron). También se narra aquí, con colorido vivo, la infancia y juventud del poeta en un medio familiar extraordinariamente propicio para alimentar el rencor que Byron guardó toda su vida.

El punto de vista escogido por Charles Du Bos para componer su interesante obra es más que el estrictamente literario, el humano. Como él mismo dice con giro arriesgado, ha hecho una obra más de zoología que de estética. Ha atendido al *animal humano* que era Byron, ha desmenuzado los episodios propiamente animales en que anduvo mezclado y ha aplicado a su interpretación una certera iluminación psicológica. La misma riqueza de la materia es un

(1) *Le conciliabule des trente. Au Sans pareil. 1929. París.*